

militar se cambia por el de la búsqueda de la paz. Cuba se perdió en 1898 con la inestimable ayuda de los Estados Unidos y del burdo episodio del hundimiento del Maine y de la prensa sensacionalista de Hearst.

El 12 de octubre de 1912 José Canalejas, líder del partido liberal, es asesinado mientras paseaba por la Puerta del Sol. También tres balazos. Acorralado por la Policía, el terrorista se suicida. Su política de hostilidad hacia las Ordenes Religiosas y hacia Marruecos son los avales que presentan quienes defienden la teoría de la conspiración. Lo cierto es que alguien tuvo que financiar los múltiples viajes de Pardinas, su ejecutor, por Europa y América.

Eran años convulsos. El tercer presidente de la Restauración asesinado fue Eduardo Dato, político conservador que, no obstante, defendió la causa obrera introduciendo significativos avances en la legislación laboral. Corría el 8 de marzo de 1921 y Dato se dirigía a su casa desde el Congreso de los Diputados. Tres individuos montados en una motocicleta con sidecar le seguían. Esperaron el momento oportuno y dispararon. El coche del presidente recibió más de 20 impactos de bala. Dato murió en el acto. La trama había sido preparada por un grupo de anarquistas

"EL CASO MORO" REVELA, EN EL AÑO 1978, QUE AQUELLO FUE MÁS UN CRIMEN DE ESTADO QUE UN ACTO TERRORISTA

que decían defender la causa obrera.

Y para ello hay que luchar. Negri invoca el derecho de resistencia y cambia el término clase obrera por el de clase productiva. La vida necesita pasión, y la pasión no es otra cosa que una forma de actuar. Los eufemismos se pasean por toda la obra *Del retorno. Abecedario biopolítico* (Debate, 2003). Negri reconstruye la Historia de la izquierda combativa italiana a través del mito. "Las Brigadas Rojas, que eran extremistas, se convirtieron en terroristas porque las condujeron a ello" (pág. 23); "Todo el mundo sabe que la CIA estaba implicada [en el terrorismo de Estado]" (pág. 12); "El Poder Judicial se ha convertido en un poder casi enteramente independiente (...) era el inicio de la sociedad de los jueces (...) El drama viene cuando reemplaza enteramente a la política" (pág. 23); "Italia se colo-

*El general Prim,
 por José
 Cusachs.*



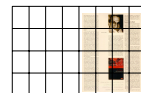
có a la vanguardia de la izquierda después del 68. Los obreros dirigían la lucha, no los intelectuales" (pág. 39). Y la lucha no tiene por qué ser violenta, pero es seguro que no puede ser pacífica. El lenguaje de la ambigüedad acaba vaciando de contenido todo el discurso.

Las respuestas de Negri

Negri repasa su vida, sus años de exilio y de cárcel. A la vez, se rebela contra la cadena perpetua a la que le ha condenado la sociedad. Insiste en que no tuvo nada que ver con el asesinato de Aldo Moro. En muchas páginas encontramos también respuestas a problemas actuales: reconoce que la izquierda reivindica la cultura magrebí (pág.50), a la vez que se produce un proceso de acercamiento a la causa palestina. Para el pensador italiano, la izquierda no ha perdido el norte ni la lucha su sentido. En la entrevista se refiere también a su obra *Imperio* (Paidós, 2002), donde renueva, junto a Michael Hardt, el concepto de lucha de clases. El Imperio no tiene límites geográficos. La globalización del poder y de la economía ha diluido las fronteras del Estado-nación. El trabajador ha de luchar en esta nueva era por el derecho a la libre circulación, por un salario mínimo independientemente de donde desarrolle su trabajo y por el derecho de reapropiación (la producción pertenece a la multitud), porque, como dice en *Del retorno*, "la propiedad es inmaterial" (pág.63).

Con el nuevo orden global surgen nuevas modalidades de guerra: la guerra generalizada. Los enemigos son más difíciles de identificar y de ubicar, y eso les convierte en imprevisibles. Pueden estar en cualquier parte, de ahí su peligro. Por tal motivo, los espartanos, con buen juicio, no se preguntaban cuántos eran sus enemigos sino dónde estaban.

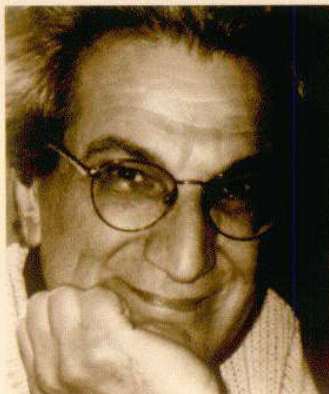
Ahora, el terror ya no espía, mide sus posibilidades, persigue y ejecuta a un hombre instalado en las esferas más altas del poder. El terror ahora infunde miedo, desazón, ansiedad y desconfianza. Los resultados y



los propósitos son los mismos: tratar de desestabilizar el régimen, el sistema, las estructuras. Son tres conceptos muy parecidos cuya diferenciación se establece, primeramente, por una cuestión de grado. El terrorismo islámico ataca a la propia estructura del mundo civilizado, laico y occidental. Nos referimos al terrorismo global también porque pretende cambiar el orden global.

En uno de los extremos situamos la tesis de Samuel Huntington (*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, 1997): tras la Guerra Fría han renacido las viejas civilizaciones. Cada una tratará de imponer sus valores, sostenidos en creencias religiosas, lo cual generará conflictos futuros. Los matices los introduce Loretta Napoleoni en su último libro, *Yihad* (Urano, 2004): la guerra es más económica que religiosa. El fanatismo es la vía de reclutamiento, la financiación proviene de los grandes banqueros y comerciantes musulmanes (Bin Laden, por ejemplo, multimillonario saudí) que luchan contra la hegemonía de Occidente.

Lo cierto es que el terrorismo selectivo, el que han practicado las principales bandas armadas que operan en Europa y América desde finales de los 60, e incluso el que practican también algunos Estados occidentales, ha sido superado por un terrorismo indiscriminado que traumatiza a la sociedad. Primero fue un terrorismo de carácter internacional que ya apuntaba a ser indiscriminado en determinados lugares del planeta. Ahora tiene dimensiones globales, tal como lo describe el catedrático de Ciencia Política Fernando Reinares en *Terrorismo global* (Taurus, 2003). La estructura de la red terrorista Al Qaeda no es vertical, sino horizontal, y se beneficia de los avances de las nuevas tecnologías. El terrorismo global es un terrorismo internacional privatizado. Está auspiciado por algunos Estados, pero se financia privadamente. Al Qaeda es una red de centenares de grupos



Antonio Negri.

menores que actúan bajo la señal de identidad de la organización de Bin Laden. Estos grupos son sucursales de Al Qaeda.

España, por tanto, debe ir preparando sus servicios secretos para un nuevo terror. El mundo occidental debe actuar coordinadamente y sin sacrificar los valores en los que se basa. Felipe González dijo a propósito de ETA durante el 30º Congreso del PSOE, en 1984: "Esto no es una guerra, si lo fuera, les aplastaríamos". Para Aznar, en 2004, la situación ha cambiado radicalmente y, en el mitin de purifica-

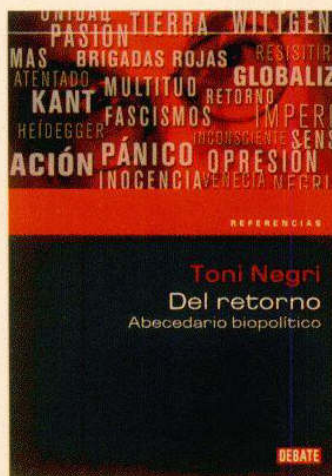
ción en Vistalegre, en marzo de este año, tras la derrota electoral, advirtió a Zapatero que los islamistas han declarado la guerra a España.

La guerra de Bush

El ya legendario Bob Woodward repasa en su penúltimo libro, *Bush en guerra* (Península, 2003), cómo transcurrieron en la Casa Blanca los 100 primeros días desde los atentados del 11-S. Cómo fue la reacción del Gobierno y de la CIA y, en definitiva, cómo se gestó la guerra de Afganistán y posteriormente la de Irak. Con un estilo ágil, casi novelado, el periodista que destapó junto a Carl Bernstein el "caso Watergate" se sitúa en las entrañas de la Casa Blanca, merodea por los rincones menos diáfanos del poder y esboza un retrato psicológico y político de los principales actores de la trama.

George J. Tenet, director de la CIA, obsesionado con Bin Laden y con su red internacional Al Qaeda desde hacía tres años. Condoleezza Rice, asesora incondicional de Bush que, como se ha demostrado recientemente, ignoraba quién era Bin Laden. Entonces ya afirmaba que si el autor de los atentados era el acudado saudí, había una complicación añadida: tendrían que justificar ante la opinión pública su fatal descuido. Colin L. Powell, secretario de Estado: pudo llegar a la Presidencia antes que Bush, lo cual provocó que ambos se distanciaran. Representaba el ala moderada. Pretendía convencer al Consejo de Seguridad de que había que centrarse en Bin Laden y Afganistán. Dick Cheney, vicepresidente; Donald Rumsfeld, secretario de Defensa y Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa, representan la línea dura. Para ellos, el 11-S constituía una oportunidad idónea para arrasar Irak. Los tres ocupaban altos cargos en los Gobiernos de Reagan y Bush padre. Después de una espera de años, había llegado la hora de acabar con Sadam, quien representaba la mayor amenaza para Norteamérica.

La palabra guerra está pre-



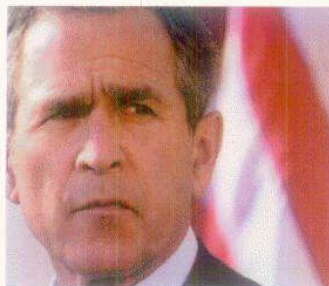
PARA NEGRI, EN LA ACCIÓN ESTÁ
 LA VERDAD, QUE ES ACCIÓN
 COLECTIVA. Y EL TERRORISMO,
 SOBRE TODO, ES ACCIÓN



sente en todas las conversaciones al más alto nivel. De hecho, Bush admite que lo primero que se le pasó por la cabeza cuando le comunicaron que un segundo avión se estrellaba contra las torres fue: "Nos habían declarado la guerra y decidí en ese momento que íbamos a ir a la guerra." El mismo día 11, a los pocos minutos, el presidente le dijo a Cheney: "Estamos en guerra". Esa noche Bush iba a dirigirse a la nación y sus asesores preparaban el discurso. En él incluyeron las frases: "Esto no es sólo un acto de terrorismo. Esto un acto de guerra" ("act of war"). Bush ordenó suprimirlas. "Nuestra misión es tranquilizar a la gente", dijo. Sin embargo, ese día se impuso la Doctrina Bush: "No distinguiremos entre quienes planifiquen los atentados y quienes les den cobijo". Se había abierto la veda y al menos media docena de Estados podían echarse a temblar. Más aún: "Ha llegado el momento de actuar en defensa propia" frente al "act of war".

A partir de ese instante, la CIA comenzó a elaborar el plan de ataque, pero iba a resultar muy caro, quizá demasiado. "Lo que cueste", respondió el presidente. En el Pentágono volvió a recordar que un enemigo sin rostro le ha declarado la guerra a Estados Unidos de América. "Así que, estamos en guerra." En su segunda aparición pública, el día 12, no puede contenerse y declara la guerra a los asesinos. A pesar de que algunos congresistas demócratas le habían sugerido no emplear el vocablo, el Congreso aprobó sin rechistar las iniciativas de Bush.

Pero esta guerra iba a ser muy distinta a las tradicionales. Una guerra que no se gana sólo con el Ejército, sino con información y unos servicios de inteligencia altamente competentes. Un nuevo tipo de guerra que Rumsfeld no es capaz de definir, pero que prevé dura y larga. Por eso se necesita el apoyo de toda la población (ver: *El Día de la Infamia*; La Esfera de los Libros, 2002; págs. 251-253). Habían transcurrido poco más de 24 horas y Rumsfeld lanzó el primer



Bob Woodward
BUSH
EN GUERRA



dardo: "¿Por qué no vamos también a por Irak?". Wolfowitz le secundó.

Los dados de la Historia habían sido lanzados. "El mundo ha cambiado", dijo Bush. El día 14, con las primeras plegarias y misas por los muertos, un nuevo elemento se introduce en el discurso: "No ha sido sólo un atentado contra Estados Unidos, sino contra la civilización y la democracia". EE.UU. se comprometía así con el mundo. El integrismo musulmán se enfrentaba a formas e interpretaciones de conservadurismo cristiano. Por aquellos días América era un solo hombre y una sola voz. "No nos defraude", le gritaban al presidente. (Paradójicamente, casi la misma expresión que oyó Zapatero en la sede de su partido, la noche de la victoria electoral del 14-M de 2004: "No nos falles").

Para entonces, Aznar, que hacía tiempo había tomado la firme determinación de luchar contra el terrorismo allá donde se encontrase, ya se había presentado en la vanguardia de apoyos al Gobierno de los EE.UU. Tras los

atentados de Madrid, Bush volvió a recordar que el mundo civilizado está en guerra.

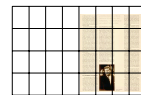
La memoria del 11-S

El 11 de septiembre de 2001 se abrió la puerta al nuevo siglo. Y para recuperar la memoria de lo que ocurrió ese día, y en los inmediatamente posteriores hasta la guerra de Afganistán, la obra de referencia es *11-9-01. Atlas de la guerra* (La Esfera de los Libros, 2002). La editorial despliega todos sus medios para recoger las mejores imágenes en color, los más detallados gráficos y mapas y las portadas de los principales periódicos del mundo. Reúne los artículos de prensa más destacados y elabora un calendario de acontecimientos, valiosa obra de consulta para analizar el acontecimiento que convulsiónó al mundo.

La misma editorial publicó ese mismo año *El Día de la Infamia. Análisis y reflexiones sobre el 11-S*. Noemí Ramírez y Miguel A. Rozas recopilan los más significativos artículos de opinión publicados en los principales diarios españoles y extranjeros sobre los atentados. Desde los más apresurados, escritos el mismo día de la tragedia, hasta algunos dotados de la limitada serenidad que otorgan algunas semanas de perspectiva.

Desde una óptica completamente distinta, Thierry Meyssan publicó en 2002 *La gran impostura. Ningún avión se estrelló contra el Pentágono* (La Esfera de los Libros, 2002). Un trabajo insólito y no muy considerado sobre los atentados del 11-S. Encontró el desprecio de los oficialistas, a pesar de que desde las primeras páginas insistiera en que no hay revelaciones categóricas ni acusaciones veladas. El lector sólo puede hallar una invitación al escepticismo. El autor aporta una mirada crítica con la que combatir una visión simplista del mundo. Bien es cierto que presenta sus tesis con extravagancia. Es la forma más eficaz de llamar a la reflexión. No obstante, para quienes sepan leer entre líneas, el libro ha de constituir más una provocación que

TRAS EL 11-M LOS TERRORISTAS
 CUMPLEN SU OBJETIVO INICIAL:
 CONCITAN LA ATENCIÓN DEL
 PUEBLO, QUE LES TEME



un descubrimiento. El que tiene que descubrir, indagar, pensar y atar cabos es el propio lector. En esta misma línea situamos el meticuloso trabajo de Bruno Cardeñosa: *11-S, historia de una infamia. Las mentiras de la versión oficial* (Corona Borealis; Madrid, 2003).

El pasado domingo 11 de abril, justo un mes después del 11-M, los periódicos españoles publican que "Bush sabía antes del 11-S que Bin Laden quería atacar en EE.UU." El Gobierno norteamericano hacía público el día anterior un informe, titulado "Bin Laden decidido a atacar en EE.UU.," fechado el 6 de agosto de 2001, con el que queda en evidencia la eficacia de los servicios secretos. De momento, nada más. Pero esto implica admitir una de las tesis fundamentales del libro de Meyssan: no es posible que los servicios secretos estadounidenses desconocieran por completo los planes de los terroristas. O bien los infravaloraron, o bien chocaron intereses enfrentados.

El investigador francés insiste con más pruebas, más dudas y, sobre todo, más consecuencias: la USA Patriot Act, ley que restringe las libertades de los norteamericanos y otorga mayor poder coercitivo a las Fuerzas de Seguridad. Posteriormente, el poder presidencial se refuerza y el Parlamento otorga a Bush plenos poderes para luchar contra el terrorismo. El presupuesto militar se dispara. En definitiva, cada causa tiene un efecto, y la obsesión de Meyssan es hacernos recorrer el camino inverso: partir de los efectos para llegar a las causas.

Las verdades incompletas

"Se cambia todo el Gobierno. Parece que fue darle un plato de gusto a ETA. No solamente ha conseguido matar al presidente, sino cambiar a todo el Gobierno". Laureano López Rodó (recogido en: *Carrero. Las razones ocultas de un asesinato*, pág. 199).

Desde el Día de la Infamia, el infausto 11-M, terrorismo no se escribe en España con tres letras. El fundamentalismo islámi-

LA ESTRUCTURA DE LA RED AL QAEDA NO ES VERTICAL, SINO HORIZONTAL, Y SE BENEFICIA DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

co ha desplazado al de ETA. Las nuevas "fuerzas del mal" atacaron el corazón de la democracia para sembrar de dudas, de temor y de confusión la jornada electoral, celebrada en estado de *shock* y bajo la sombra del rencor más que de la unidad. Nadie ganó el 14-M excepto quien persiguiera, instigara o permitiera que los "trenes de la muerte" cambiaran el curso de la Historia. Tampoco nadie cuestiona los resultados electorales. A pesar de la cantidad de contradicciones e incógnitas, zonas oscuras y extraños acontecimientos que siguen sin tener una explicación que aclare a los españoles cómo un grupo de pequeños delincuentes marroquíes se embarcan en el mayor atentado terrorista de la Historia de España y el segundo más sangriento de la Historia de Europa, tras el del avión de la Pan Am llevado a cargo por agentes libios.

La soberanía popular no depende del órgano vital con el que el pueblo sostenga su papeleta.



John Fitzgerald Kennedy.

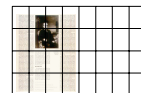
Pero el sistema se resiente fuertemente, irreversiblemente, si la sensación de haber quebrantado las reglas del juego democrático se extiende y si las dudas no son convenientemente resueltas. La verdad será una, esté donde esté.

Y a su rescate acuden los descreídos, los valientes y los inquietos. La gran mayoría mira para el lado de la versión oficial. Si así fuera, se desmoronaría todo el sistema de valores democráticos, aquel que se sostiene bajo el dogma de que el poder es nuestro manto protector. De tal modo queda establecido incluso para los que apelan enérgicamente a la razón de Estado. Porque en el tablero de la geopolítica no hay juegos de suma cero, y a veces se hace necesario sacrificar unas piezas para garantizar la supervivencia del resto. En democracia, al menos, el precio de lo permisible lo ponen los ciudadanos.

Tardaremos quizá años, si es que se llega a saber alguna vez —¿Qué pintaba el multimillonario y especulador financiero, vinculado a los socialistas, haciendo estúpidas e irresponsables declaraciones en España?— qué ocurrió más allá del 11-M. Además de las 10 bombas, de los detenidos, de las invocaciones a la grandeza de Alá, de los vídeos reivindicativos y de los locutorios desvalijados. A propósito, todavía no se sabe nada de los autores de tan estrafalario atraco.

Se trata de buscar la otra verdad, la que quedó sepultada el sábado 13 de marzo bajo los escombros de la violencia verbal, la agitación propagandística y las urgencias. Aquella noche en la que el Partido Popular se mostró indefenso y desconcertado.

Comentaristas como Albiac, colaborador de LEER, o Jiménez Losantos aportan las versiones más arriesgadas y malintencionadas, las de la capitulación ante el enemigo islámico. Albiac va todavía más lejos el 25 de marzo: "Así han sido las cosas. Un solo golpe militar ha bastado para hacer capitular a España. Por referéndum incuestionablemen-



te legal. La consecuencia inmediata será la repetición de idéntica estrategia en el resto de los países europeos a quienes el islamismo juzgue vacilantes.

El pueblo está en manos del terror. Es el primer paso que le conduce a la victoria final. Parece que los atentados selectivos no minan con tanta eficacia la moral de los ciudadanos, y mucho menos, su voluntad. Los atentados indiscriminados son la panacea. El miedo es la piedra de Krypton que debilita la fortaleza democrática.

"El precio de la mentira", titulaba Liberation el 15 de marzo. Después de aquellas movilizaciones ciudadanas no se ha detectado más interés por conocer el resto de la historia. Lo cual invita a pensar que no se quería sólo la verdad, que esta exigencia fue nada más que el instrumento. Lo cierto es que todos los indicios señalan a Al Qaeda, pero quedan muchas incógnitas sin despejar. Aznar dijo tras las elecciones que el 11-M "una mente diabólica había dejado al Gobierno sin capacidad de reacción".

Una mochila aparece en Vallecas. Llega procedente de Ifema, nadie la controla, ni la revisa, pero lo cierto es que sirvió para iniciar, y a qué ritmo, el proceso de detenciones. Todo por las llamadas registradas a un teléfono móvil el mismo 11-M. En seguida se personaliza en la figura de Zougam, a quien los servicios secretos tenían localizado desde 2001, cuando se registró su casa de Ciudad Lineal. Zougam, además, tenía antecedentes policiales por delitos menores. Es decir, es, como la mayoría de los detenidos, un delincuente común de baja estofa que falsificaba tarjetas de móviles.

¿Hasta dónde llegan los vínculos con Al Qaeda? En principio, alguien debería explicar detenidamente cómo opera esta organización, porque no parece que tenga por costumbre robar furgonetas para cometer atentados, sino que prefiere no mezclar delitos. Por último, hay demasiadas incógnitas en torno a la operación policial en Leganés



Antonio
 Cánovas del
 Castillo, por
 Ricardo de
 Madrazo.

como para pasarla tan pronto por alto: ¿Por qué no esperaron al negociador? ¿Y al traductor? ¿Por qué, simplemente, no esperaron? Pudiera ser porque los terroristas tenían explosivos y eso les convertía en altamente peligrosos. Pero, sobre todo, ¿cómo es posible que una operación de tal envergadura se monte sin saber siquiera cuántos terroristas hay en la casa?

El Estilo ZP

Sin embargo, para el PSOE no hay más mentiras que las que lanzó el Gobierno entre los días 11 y 13 de marzo. La sociedad entendió que dosificar la verdad es una forma de mentir. Rubalcaba, la cabeza visible de la operación mediática destinada a ganar en la jornada de reflexión los votos que faltaban

para superar al PP, elevó hasta sus más altos límites el tono del discurso: "España merece un Gobierno que no mienta." Y específica, en plena jornada de reflexión, que el PP lleva ocho años mintiendo. El 20 de marzo se serena: "El Gobierno no ha dicho todo lo que sabe." Y, por fin, en una entrevista publicada por El Mundo el 22 de marzo, afirma: "Lo primero que haremos será bajar la crispación política que este Gobierno ha introducido por arrobas".

Esa es la postura fundamental del flamante líder del PSOE. José Luis Rodríguez Zapatero, inmaculadamente ajeno a cualquier vileza, puede presumir de no haber retozado en el fango ni de haber lanzado sandeces ni arrojado lodo verbal a sus adversarios. Aunque a la postre resulte, o parezca resultar, el principal beneficiado de la artimaña. Su discurso no ha variado: el día 18 de abril anunció que las tropas serían repatriadas en las próximas semanas. Para Zapatero, el consenso es el pilar sobre el que construir la nueva forma de hacer política.

Tiene claro que al PP le perdieron las formas y su soberbia más que la mentira. Y, por aquellos avatares del destino, en dos días salió a relucir el ordeno y mando del que había hecho gala Aznar durante cuatro años. Por eso, Zapatero se compromete a liderar un nuevo estilo de hacer política, bautizado como el *Estilo ZP*, que se basa en cinco mandamientos que servirán como código de conducta de su Gobierno: contar con los ciudadanos, escucharles, ser humilde, austero y trabajador. Después del estilo ha de llegar la aplicación de su programa. Porque el talante puede servir para ganar, pero no basta para gobernar.

Zapatero promete no caer en los errores que propiciaron la derrota del PP, y eleva el diálogo a la categoría de principio fundamental de su política. El día 16 de marzo afirmó: "Quiero que administremos la victoria con humildad, con más humildad que nunca." Así es el *Estilo ZP*, el que imponen las nuevas mayorías. ☺

LOS ATENTADOS
 INDISCRIMINADOS SON LA
 PANACEA. EL MIEDO DEBILITA LA
 FORTALEZA DEMOCRÁTICA.